

Francisco Gómez. Veterinario SP Veterinaria

“Sería interesante trabajar en otro tipo de antibióticos más eficaces contra *E. coli*”

Francisco Gómez es licenciado en Veterinaria por la Universidad de Zaragoza. Inició su actividad en el mundo de la avicultura en Agrovic Alimentación-Tecna en 1993, para dos años más tarde pasar a la sede central de Barcelona como responsable del Laboratorio de Patología hasta octubre de 2001, fecha en la que se incorporó a S.P. Veterinaria como director de los Servicios Veterinarios.

¿Es frecuente que un veterinario se encuentre al llegar a una granja con algún caso de mal uso de los medicamentos?

No, no es frecuente porque en principio es el veterinario el que decide el tratamiento y marca la pauta de administración. El manejo posterior del antibiótico lo realizará el granjero, que lo administrará a través del agua de bebida siguiendo la pauta indicada por el veterinario responsable de la explotación. A veces pueden ocurrir errores en las dosis administradas por equivocaciones en el cálculo de las cantidades a dosificar o por no detectar variaciones importantes en el consumo de agua. También se dan casos de finalización prematura del tratamiento al ver la mejoría de los animales. Actualmente es raro encontrarte casos de medicaciones sin control veterinario.

¿Qué consecuencias puede tener un mal uso de un medicamento?

La primera y principal, que no curemos a los animales que estemos tratando, que tengamos un fracaso y debamos realizar un nuevo tratamiento: habremos tenido más mortalidad, más animales enfermos, más pérdidas productivas... Y además, por



un mal manejo, también podría haber un riesgo de presencia de residuos en las canales cuando llegan al matadero.

También nos podemos encontrar con algún caso de resistencias a medicamentos.

Sí, especialmente cuando estamos utilizando antibióticos con dosis equivocadas y especialmente con dosis bajas, por ejemplo, porque no hemos calculado bien el consumo de agua que los pollos están teniendo en el momento del tratamiento. Generalmente nos guiamos por unos estándares de consumo de agua, pero hay otros factores que pueden modificar sustancialmente el consumo.

¿Por ejemplo?

En invierno un depósito que está en el exterior de la nave tiene el agua a 10-12°C, por lo que los pollos van a beber bastante menos agua que si estuviera dentro de la nave, protegido de la intemperie, y que el agua estuviera por ejemplo a 18-20°C. También hay otros muchos más factores, como la temperatura de la nave, la época del año, el tamaño de los animales –porque según van creciendo van consumiendo menos volumen de agua respecto al peso o si el animal está enfermo o no. En este sentido, los dosificadores automáticos pueden darte una cifra muy exacta de la cantidad de agua que están consumiendo y así ajustar la medicación.

¿Cómo se hace un microorganismo resistente a un medicamento?

Bueno, como cualquier ser vivo, un microorganismo también tiene una capacidad de adaptación frente a las inconveniencias en su medio ambiente. Siempre existe la posibilidad de que exista una mutación y que se mantenga a lo largo de las siguientes generaciones y que cree un efecto de resistencia al antibiótico. El antibiótico actúa provocando un daño y la bacteria puede conseguir un mecanismo de actuación que contrarreste el daño o impida que se produzca ese daño. Esto puede favorecerse, por ejemplo, con las dosificaciones muy bajas de antibióticos, porque no has conseguido matar las bacterias causantes de la infección, y entre estas miles de bacterias supervivientes puede surgirte una que haya creado un mecanismo de defensa que contrarreste la acción antibiótica. A partir de ahí, será esta la que consiga sobrevivir a nuevos tratamientos del antibiótico (aunque esta vez

estén bien dosificados). Además, entre diferentes especies de bacterias también se pueden transferir estos mecanismos de resistencia.

Como veterinario, ¿cree que los actuales registros de medicamentos existentes para avicultura son suficientes?

Sí, tenemos una amplia gama de medicamentos en avicultura, pero tenemos la costumbre de usar solamente 2-3 productos. Evidentemente, nunca está de más la aparición de nuevos antibióticos. Quizás en los últimos años la aparición de antibióticos en ganadería ha estado muy centrada en la familia de los macrólidos, y creo que sería interesante trabajar en el desarrollo de otro tipo de antibióticos, sobre todo aquellos más eficaces contra *Escherichia coli*, que quizás es el problema más importante de tratamiento que tenemos en avicultura.

Podríamos decir que es un reto que tienen los laboratorios para los próximos años...

Sí, y de todas formas pienso que hay antibióticos que son eficaces y que se han dejado de utilizar. Por ejemplo en avicultura, la combinación de sulfamidas-trimetoprim, que antes se utilizaba bastante pero ahora prácticamente no se utiliza en España, mientras que en otros países sí se usa.

Hablando de retos, ¿cree que en España estamos preparados para hacer frente a patologías como la influenza aviar?

Hace años viví un caso de peste aviar en una granja de broilers y la posibilidad de transmisión a las granjas situadas alrededor de la afectada se evitó eficazmente: hubo comunicación, hubo bloqueo de animales, hubo sacrificios... Todo realizado muy ágilmente. Creo que el sector avícola está bastante mentalizado de actuar como grupo entero, porque lo que le pasa a una granja no es solamente un problema de ella, sino de todo el sector. Si no se trabaja todos juntos, si no hay una comunicación entre las distintas empresas, sería un fracaso. Y creo que esta comunicación sí que existe, y es una parte del éxito de la erradicación de ciertas enfermedades en España que, sin embargo, son problemas frecuentes en otros países europeos. ●

Marisa Montes

